

## LA CERAMICA IBERICA DE LA CUENCA DEL GUADALQUIVIR II. Conclusiones

POR

JUAN PEREIRA SIESO

**RESUMEN** Desde una propuesta de clasificación de la cerámica a torno pintada de época ibérica en la Cuenca del Guadalquivir, se analiza el desarrollo del Mundo Ibérico Andaluz. Este Complejo Cultural, presenta en la Cuenca del Guadalquivir dos áreas bien diferenciadas por aspectos tipológicos e institucionales.

**ABSTRACT** A typology proposed for wheel-turned, painted pottery of the Iberian period in the Guadalquivir river basin leads into an analysis of the development of the Iberian Culture in Andalusia. Within the Guadalquivir basin this cultural complex can be divided into two regions, both typologically and institutionally.

**Palabras clave** Cerámica ibérica. Cultura ibérica. Andalucía Oriental. Andalucía Occidental. Necrópolis. Cerámica ática.

La presentación de los grupos formales que integran la propuesta de clasificación de la cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir (Pereira, J.; 1988a, 1988b) que se publicó en el último número de Trabajos de Prehistoria, se puede enmarcar en dos amplias áreas de dicha cuenca que, con un criterio globalizador, podemos denominar Sector Oriental y Sector Occidental. El primero de ellos estaría integrado por las Altiplanicies Granadinas, el Alto Guadalquivir, el inicio de la Campiña Alta, el conjunto de valles y sierras del Subbético y el curso Alto del Genil con la Vega granadina. El sector Occidental, comprendería el Curso Medio y Bajo del Guadalquivir, el sector correspondiente de Sierra Morena, las Campiñas Cordobesa y Sevillana, así como el conjunto de Los Alcores y la Vega del Río Corbones.

Estas dos zonas presentan en la distribución de las cerámicas ibéricas pintadas, significativas presencias o ausencias que justifican el considerarlas como dos áreas distintas. Sin embargo esta circunstancia precisa de una matización importante, que señalaría un volumen mayor de hallazgos procedentes de necrópolis para el Sector Oriental de la Cuenca del Guadalquivir, mientras que el Sector Occidental presenta un número de hallazgos muy bajo (Fig. 1).

Debido a que las necrópolis suelen proporcionar un importante volumen de recipientes cerámicos en condiciones de conservación satisfactorias para la ordenación tipológica, el bajo número de necrópolis aparecidas en el Sector Occidental justificaría la ausencia de distintos Grupos Formales,

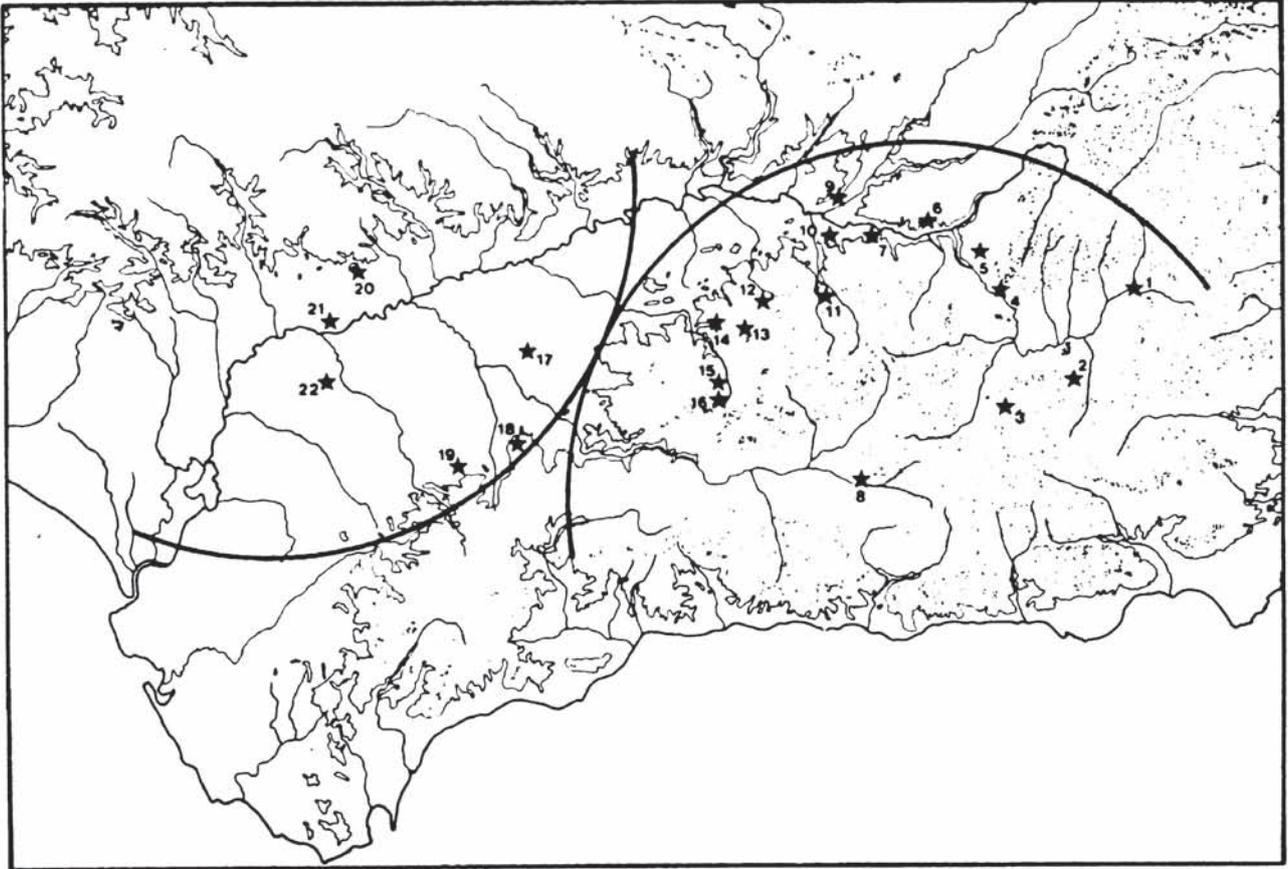


FIG. 1.— *Dispersión de necrópolis y materiales funerarios en la Cuenca del Guadalquivir. 1. Galera/2. Baza/3. Gor/4. Ceal/5. Toya/6. Ubeda la Vieja/7. Puente del Obispo/8. Mirador de Rolando (Granada)/9. Cástulo/10. Villagordo/11. La Guardia/12. Martos/13. Casillas de Martos/14. Bobadilla/15. Fuente Tojar/16. Almedinilla/17. Santaella/18. Estepa /19. Osuna/20. Setefilla/21. Alcala del Río/22. Carmona.*

Tipos o Variantes que se documentan en el Sector Oriental, lo que supone un cierto carácter «sesgado» en la propuesta de clasificación elaborada.

Sin embargo, cabría preguntarse a qué se debe este bajo número de yacimientos tipo necrópolis, este «vacío de información». Una primera explicación sería que esta circunstancia se debe al azar; sin embargo, dado que un elevado porcentaje de hallazgos de necrópolis, o materiales funerarios, en el Sector Oriental son casuales, durante faenas agrícolas u obras de infraestructura, como las que propiciaron los hallazgos de Galera, Toya, Baza, Ceal, Martos, Mirador de Rolando, Almedinilla, etc., y teniendo en cuenta que estas mismas actividades se han dado con igual o mayor intensidad en el Sector Occidental de la Cuenca, pensamos con otros investigadores, que la justificación de esta situación por el azar, es por lo menos cuestionable (Escacena, 1987: 296).

Otra explicación sería la de achacar esta situación a un defecto o falta de investigación, que se ha señalado en otras comarcas, como por ejemplo la Vega Granadina, donde el vacío de información sobre el mundo ibérico se atribuye a que permanecen inéditos interesantes yacimientos descubiertos en prospecciones (Molina, F., 1983: 121). Esta situación es paralelizable en cierto modo al Bajo Guadalquivir, donde la mayoría de las cartas arqueológicas efectuadas dedican poca extensión a la valoración del Horizonte Ibérico, polarizándose la investigación hacia secuencias más «sugerentes»: Calcolítico, Bronce, Orientalizante, etc. (Amores, Temiño, 1984).

Otra posibilidad manejada por algunos investigadores, sugiere que esta significativa falta de necrópolis de plena época ibérica estaría en conexión con la ausencia de enterramientos del Bronce Final precolonial, interpretando que la ausencia de estos enterramientos se debe a ritos funerarios que no dejaron huellas materiales; de modo que la población indígena del Bajo Guadalquivir, tras la etapa Orientalizante recuperó costumbres funerarias que escapan al registro arqueológico (Escacena, J. L., 1987: 296).

Estas diferencias entre el Sector Occidental y el Oriental de la Cuenca del Guadalquivir, que afectan a una institución de tanta importancia como es el mundo funerario, se pueden interpretar como un reflejo de las diferencias entre dos complejos culturales, que también se pueden constatar a partir de la evolución de sus repertorios cerámicos.

Durante el siglo VI a. d. C. los dos Sectores de la Cuenca del Guadalquivir presentan un número de Tipos o Variantes dentro de los Grupos Formales, en los que se detecta una cierta homogeneidad, al aparecer en los dos Sectores ejemplares de los Grupos Formales 1, 16 y 17, que en el Sector Occidental representan el declive del Horizonte Orientalizante, mientras que en el Sector Oriental son la evidencia de la aceptación y primeras imitaciones de los prototipos a torno que desde el Bajo Guadalquivir se difunden hacia la Alta Andalucía (Belén, M., Pereira, J., 1985) (Belén, M., 1986) y al mismo tiempo documentan la fabricación a torno de ejemplares que en el mundo indígena se venían fabricando a mano (Fig. 2).

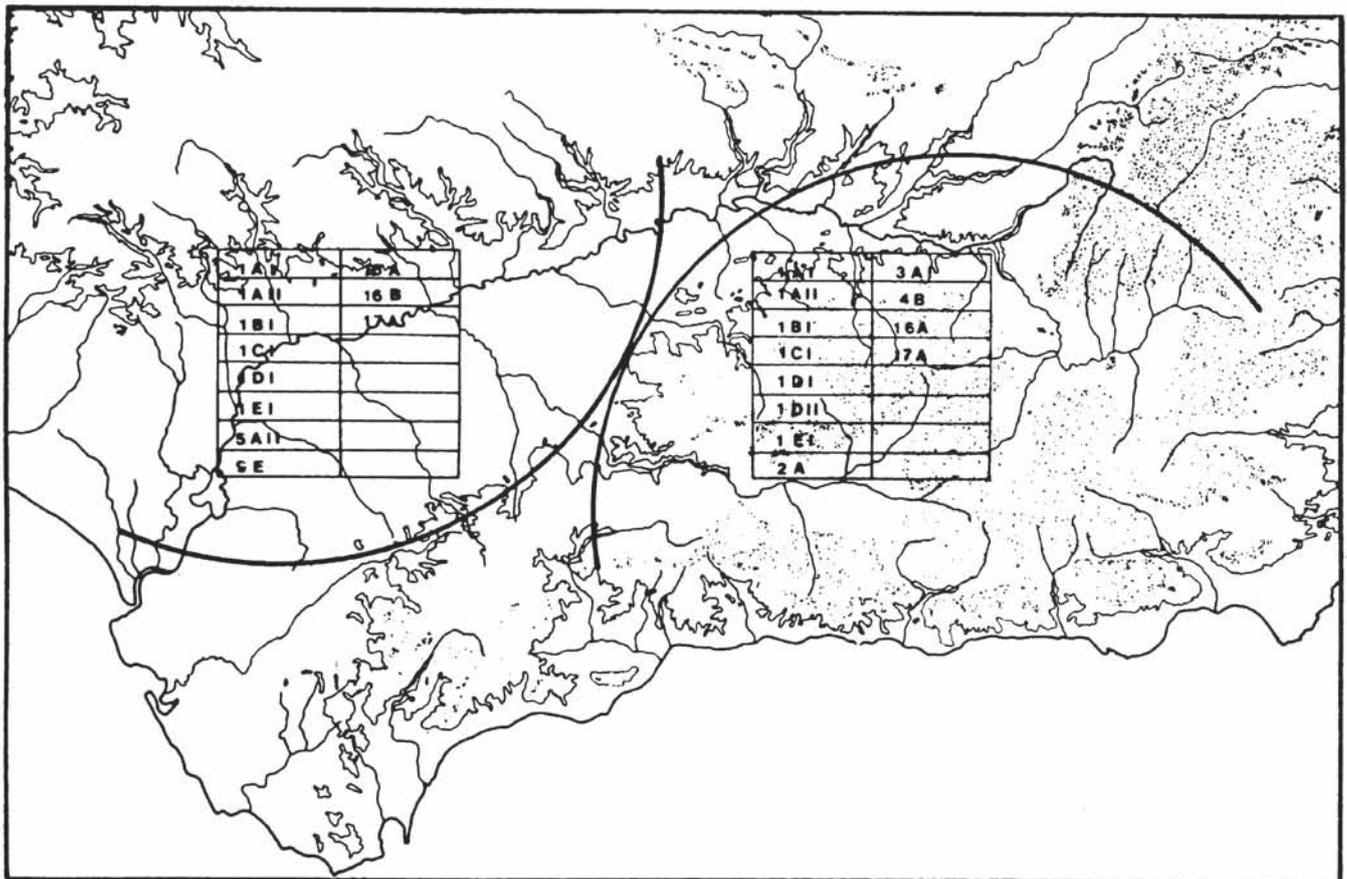


FIG. 2.— Tipos y Variantes documentados en los Sectores Oriental y Occidental de la Cuenca del Guadalquivir durante el siglo VI a.d.C.

Los sistemas decorativos, van a ser bicromos y monocromos, a base de grupos de bandas horizontales y paralelas, complementadas en algún caso por frisos de círculos concéntricos o motivos de raíz orientalizante como el caso de los ejemplares de Cástulo del Tipo 4-B.

El eje económico durante esta época está centrado en el Bajo Guadalquivir, fundamentalmente en la zona de Huelva, donde el volumen de importaciones griegas, sólo superado por Ampurias, presenta una gran diversidad de formas correspondientes a piezas de lujo que satisfacen la demanda de las élites indígenas, que todavía controlan el potencial económico de la zona (Olmos, R., 1982: 401) (Fernández Jurado, J., 1984) (Cabrera, P., 1985).

También en el Sector Oriental de la Cuenca del Guadalquivir comienza a documentarse la lenta y progresiva llegada de productos griegos (Olmos, R., Gil, R., 1983) cuya función como pequeños objetos exóticos —*athyrmata*— sería la de ir abriendo nuevos mercados entre las poblaciones indígenas (Olmos, R., 1985).

Parece pues evidente que asistimos, durante el siglo VI a. d. C., al menos en lo que respecta a los productos cerámicos a torno, a una misma base de partida influenciada por los recipientes de filiación fenicia, que van evolucionando siguiendo pautas distintas, reflejo de las distintas situaciones que van a afrontar los complejos culturales de la Cuenca del Guadalquivir (Arteaga, O., 1987: 207).

Es a finales del siglo VI a. d. C. cuando asistimos a la decadencia del mundo colonial de la costa y de los asentamientos de Andalucía Occidental, como un empobrecimiento progresivo, que procuran mantener su pasado esplendor, constatándose el cese brusco de las importaciones griegas en Huelva (Cabrera, P., 1985) (Olmos, R., Garrido, J. P., 1982). Distintos argumentos se manejan para explicar este hecho: la repercusión de la caída de Tiro y la consiguiente crisis del comercio fenicio en el Mediterráneo Occidental (Arteaga, Padró, Sanmartí, 1978), y la falta de rentabilidad a gran escala de las minas onubenses, de las que algunas se siguieron explotando, va a obligar a trasladar la explotación minera masiva al área jienense y al S. E. peninsular (Fernández Jurado, J., 1987: 316), apareciendo en el Sector Oriental de la Cuenca del Guadalquivir, y más concretamente en el Alto Guadalquivir los inicios de una pujante cultura autóctona.

Este complejo cultural que se desarrolla desde fines del siglo VI a. d. C. por lo que respecta a los productos cerámicos se caracteriza por independizarse tanto en formas como en decoraciones de las características del Sector Occidental, como se constata en la Variante 1-D-III, denominada Variante Toya (Pereira, J. 1979: 326) posiblemente producción de un solo alfar, que abastece distintos puntos del Alto Guadalquivir, y que muestra una reelaboración de los elementos morfológicos, junto con el mantenimiento y desarrollo de un sistema decorativo bicromo, mientras sus prototipos del área de Carmona, en el Bajo Guadalquivir, han evolucionado hacia sistemas decorativos de bandas paralelas monocromas (Pereira, J., 1979: 300) (Belén, M., 1986: 268). Estos recipientes también han modificado su función, pues mientras sus prototipos fueron utilizados como urnas cinerarias, algunos ejemplares de la Variante Toya aparecen en contextos funerarios donde su función debió ser la de recipientes de ofrendas (Blanco, A., 1959) (Hornos, F., 1984a) (Hornos et alii, 1984b).

Juntos con estos ejemplares también constatamos la aparición de formas propias del sector Oriental de la cuenca; como el «vaso chardon» Grupo Formal 2, evidencia del impacto de formas de filiación fenicia en las comunidades indígenas. Otros recipientes como las «urnas de orejetas Tipo 3-A», podrían ser consideradas como una creación autóctona que reelabora ideas y/o elementos morfológicos de clara raíz mediterránea.

Durante el siglo V a. d. C., constatamos la diferencia entre los dos Sectores de la Cuenca del Guadalquivir. El Sector Occidental continúa en la importante recesión que se documentó a finales del siglo anterior, que supone el final del mundo tartésico. Esta recesión se plasma sobre todo en la crisis de las estructuras agrícolas, pues como se documenta en Setefilla o Montemolín el descenso demográfico que supuso la desaparición o sensible reducción de su superficie, afectó a asentamientos situados en áreas de economía agropecuaria; mientras que los localizados en las orillas del Guadalquivir se van a mantener sin interrupciones notables debido quizás a que diversifican sus actividades

económicas con aportes comerciales y pesqueros (Escacena, J. L., 1987) como ocurre también en Huelva que diversificará sus actividades económicas y productivas lo que le permitirá una ligera recuperación económica (Fernández Jurado, J., 1987: 325).

Reflejo de la recesión económica en el Sector Occidental, es que el volumen de importaciones griegas es muy bajo, indicando claramente que el flujo de productos griegos se orienta hacia el Sector Oriental (Olmos, R., 1982: 404-405) donde la regresión política y económica del mundo tartésico, va a permitir la consolidación de las estructuras indígenas, dándose un proceso de identidad cultural, auge económico y consolidación política basada en el surgimiento de élites que comienzan a configurarse durante esta época (Ruiz, A., 1982: 78-79).

Por lo que hace referencia a los productos cerámicos pintados, asistimos a una progresiva diferenciación entre los dos Sectores de la Cuenca del Guadalquivir, matizando que la procedencia de los distintos conjuntos cerámicos es un dato a tener siempre en cuenta: mayor volumen de recipientes funerarios en el Sector Oriental, frente a la procedencia casi absoluta de unidades de habitación o almacenaje de los ejemplares del Sector Occidental (Fig. 3).

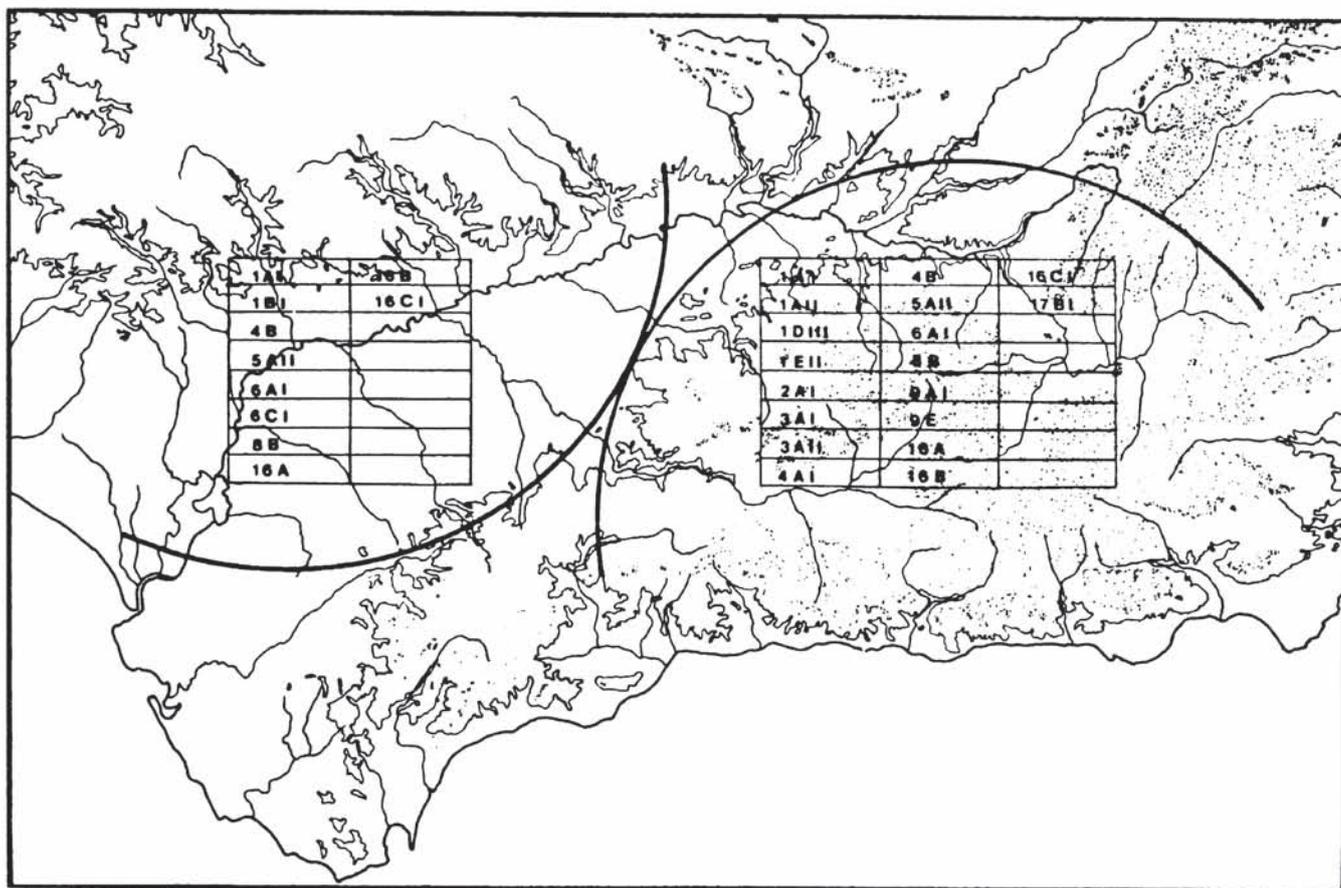


FIG. 3.— Tipos y Variantes documentados en los Sectores Oriental y Occidental de la Cuenca del Guadalquivir durante el siglo V a.d.C.

En este sector el número de Grupos Formales, o mejor de sus Tipos y Variantes, se mantiene en proporciones semejantes a los del siglo VI a. d. C., manteniéndose unas categorías y motivos decorativos muy semejantes, destacando la aparición de ejemplares del Tipo 1-A y 1-B, como muestra de la aceptación de una serie de recipientes de larga tradición en la zona.

En el Sector Oriental constatamos un significativo aumento de Tipos y Variantes, que casi duplican los del Sector Occidental, con el que se mantienen semejanzas en algunos de ellos, así como significativas diferencias en otros que llevarían a considerar estos ejemplares como peculiares o propios del Sector Oriental, entre las que destacaría la difusión de la Variante 1-D-III «Variante Toya», que como hemos reseñado, se inicia desde finales del siglo VI y la primera mitad del V; los ejemplares de «vaso chardon» encuadrados en la Variante 2-A-I que se concentra en el Alto Guadalquivir; los ejemplares de «orejetas perforadas», y la aparición de las primeras «imitaciones» de vasos áticos como la cratera de columnas de la variante 9-A-I.

Las categorías decorativas que aparecen, presentan un predominio de la monocromía; si bien los sistemas bicromos todavía se mantienen, siendo característicos de algunos ejemplares como la Variante Toya. Los motivos decorativos básicos documentados en los dos Sectores son los grupos de bandas horizontes y paralelas que, en ocasiones, están complementadas con otros motivos como: esteliformes, puntos, trazos verticales y triángulos en el Sector Occidental; mientras que en el Sector Oriental aparecen también esteliformes, puntos, trazos, triángulos con círculos concéntricos, apareciendo a fines del siglo V a. d. C. en esta zona, los primeros ejemplares decorados con motivos de tipo geométrico como los semicírculos concéntricos y grupos de ondulados verticales y paralelos.

Un caso aparte estaría representado por los motivos decorativos de tipo geométrico y figurativos, que presentan las urnas de la variante 1-A-II de la tumba nº 34 de Galera emparentados con motivos decorativos del momento Orientalizante (Cabré, J., 1920-21) (Remesal, J., 1975).

Es durante el siglo V y posiblemente en el último tercio del mismo cuando, se constata la llegada cada vez más intensa, de productos cerámicos griegos a la Andalucía Oriental, desde el Sudeste peninsular, consolidando vías de acceso al comercio del metal, abiertas a principios del V a. d. C., cuando el cambio de eje económico en Andalucía, puso en explotación los enclaves mineros de Sierra Morena.

Estos productos cerámicos llegan al Sector Oriental de la Cuenca del Guadalquivir por dos vías: desde el área alicantina, por el Sudeste de la Mancha, alcanzando la Cuenca del Guadalimar cuyo principal asentamiento conocido es Cástulo (Trías, G., 1968: 108-110) (Arteaga, O., 1978: 51); o bien por la que desde la Cuenca del Almanzora llega a la Hoya de Baza, tomando antes la Cuenca del Guadiana Menor que enlaza el Alto Guadalquivir y conectaría también con Cástulo, donde por el momento aparece el conjunto de crateras áticas de columnas más numeroso de Andalucía (Olmos, R. 1979: 396) que será el modelo de una de las formas cerámicas típicas de la época de expansión de la cultura ibérica andaluza.

En contraposición a esta situación en el Sector Occidental de la Cuenca el volumen de importaciones griegas que aparecen es muy escaso, destacando los ejemplares que aparecen en el Cerro Macareno.

Vemos pues como desde el siglo V, se constata una divergencia en la evolución de los dos Sectores de la Cuenca del Guadalquivir (Arteaga, O., 1978) y mientras el Occidental intenta adaptarse a un momento de crisis y recesión, en el Oriental asistimos al desarrollo y expansión de un complejo cultural que conocerá su apogeo durante el siglo IV a. d. C.

Será en esta fase de apogeo cuando las diferencias que se vienen constatando se vayan haciendo más significativas, ya que sin olvidar los problemas de contexto y procedencia de los ejemplares de cada uno de los Sectores comprobamos que si bien en el Sector Occidental el número de Tipos y Variantes aumenta con respecto a los dos siglos anteriores, en el Sector Oriental el volumen de Tipos y Variantes supera no sólo el de Siglos anteriores en el mismo Sector, sino que prácticamente triplica el de Tipos y Variantes del Sector Occidental (Fig. 4).

Destacan en este volumen de ejemplares el número de Grupos Formales, Tipos y Variantes, que aparecen exclusivamente en el Sector Oriental, donde todavía podemos documentar la evolución bajo criterios autóctonos de algunos Tipos y variantes de influjo oriental, la aparición de Grupos Formales nuevos como el nº 8, la influencia del volumen de recipientes áticos que se plasma en la aparición del Grupo Formal 9 que agrupa las llamadas «imitaciones» y en la aparición en Tipos y

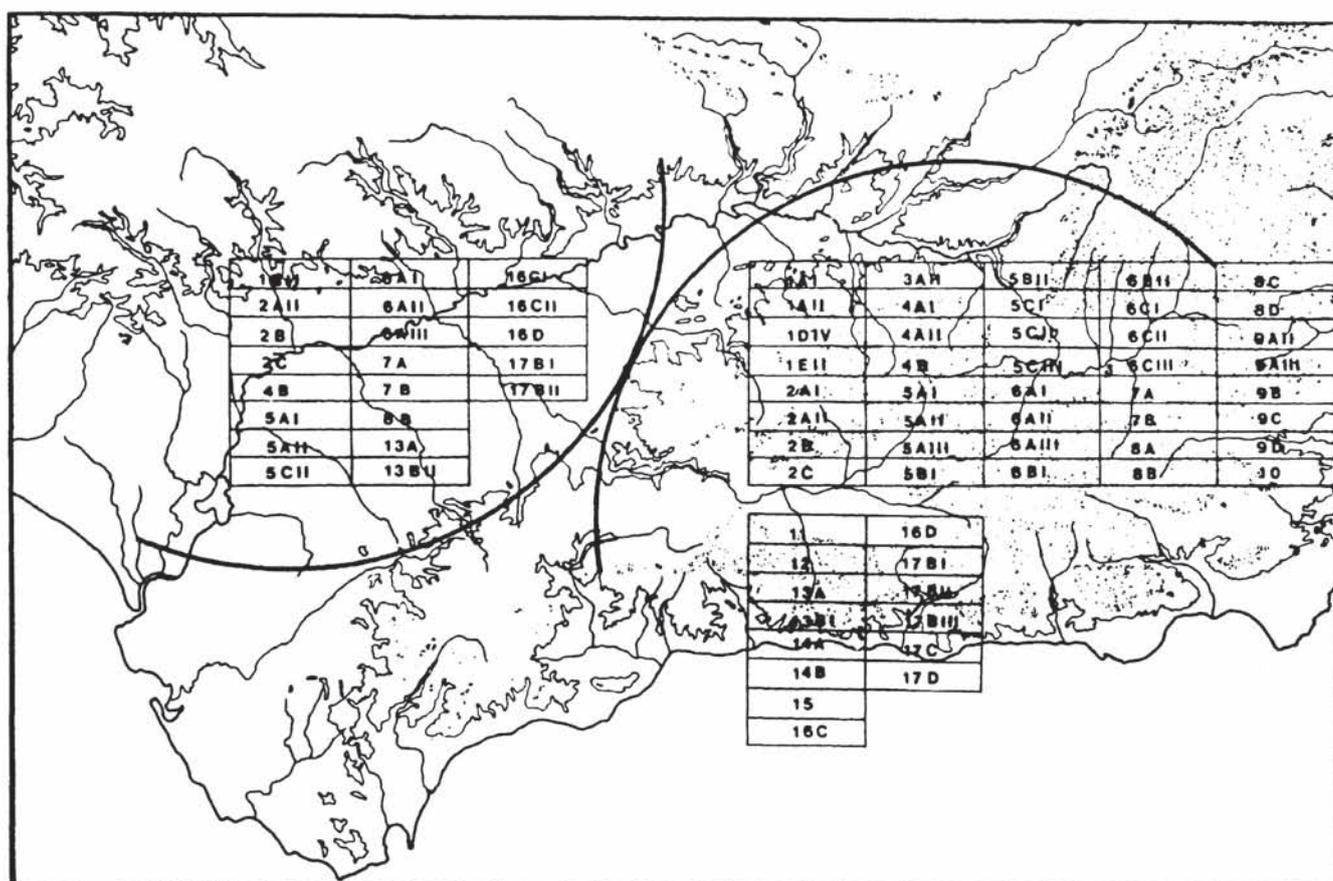


FIG. 4.— *Tipos y Variantes documentados en los Sectores Oriental y Occidental de la Cuenca del Guadalquivir durante el siglo IV a.d.C.*

Variantes de otros grupos formales de elementos morfológicos nuevos como el pie alto de base molduradas.

Por lo que se refiere a la decoración todavía se documentan algunos ejemplares con decoración bicroma o policroma —Tipos 5-B y 5-C del Sector Oriental—, si bien el predominio de la monocromía parece ser la tónica en la Cuenca del Guadalquivir. Las diferencias se manifiestan más claramente en los sistemas decorativos empleados. En el Sector Occidental se da un absoluto predominio de los grupos de bandas horizontales y paralelas que, en ocasiones se complementan con otros motivos como puntos, trazos, aspás y en menor número, con motivos de tipo geométrico como los semicírculos concéntricos, sectores de círculos concéntricos, ondulados verticales y paralelos, reticulados, etc.

En el Sector Oriental, los grupos de bandas horizontales y paralelas se constituyen en el sistema decorativo principal de algunos ejemplares, pero en la mayoría de los casos son el entramado que delimita una serie de zonas en la superficie de los recipientes, donde aparece una gran diversidad de motivos decorativos de tipo geométrico (semicírculos concéntricos, sectores de círculos concéntricos, triángulos, trazos verticales, trazos ondulados y paralelos, aspás, serie de puntos, trazos oblicuos, etc.) que pueden aparecer combinándose y formando otros motivos decorativos más complejos, tales como semicírculos concéntricos encadenados, que pueden aparecer rematados por grupos de ondulados verticales y paralelos, o el formado por un grupo de ondulados verticales y paralelos asociados a sectores de círculos concéntricos. Un caso aparte estaría representado por la compleja decoración de las urnas de la tumba nº 6 de Galera, encuadradas en la Variante 1-A-II.

Este significativo aumento de recipientes cerámicos corresponde al apogeo del mundo ibérico en el Sector Oriental de la Cuenca del Guadalquivir donde al surgimiento de unas élites dominantes que van a sustituir las relaciones de parentesco por las de clientela, configurándose una sociedad jerarquizada en la que adquiere un importante papel la organización militar (Ruiz, A. 1977: 145).

Estas élites van a controlar dos áreas diferentes dentro del Sector Oriental de la Cuenca del Guadalquivir: el Alto Guadalquivir con sus feraces campiñas y los distritos mineros de Sierra Morena, donde los diferentes régulos controlan la producción y acceso a los excedentes. Esta jerarquización social tiene su reflejo en el complejo de asentamiento que se detecta y articula y en oppida de distinta entidad y recintos fortificados (Ruiz, Molinos, 1984a, 1984b) configurando quizás para el Alto Guadalquivir un modelo urbano, con tres centros principales Obulco, Cástulo y Toya (Ruiz el alii, 1987: 249).

La otra zona de este Sector estaría configurada por las altiplanicies y depresiones granadinas, territorio escasamente articulado sin la planificación que hasta el momento se viene investigando en el Alto Guadalquivir, siendo el control de rutas la única posible articulación; comercio que contribuye a la jerarquización local, pero no al centralismo, a la estabilidad organizativa de otros sectores (Aguayo; Salvatierra; 1987: 236).

Estas dos zonas van a recibir un auténtico «comercio de masa» de productos áticos, cuyos hallazgos se encuentran tanto en los centros de mayor rango del Alto Guadalquivir, como en los enclaves que controlan el acceso a los mismos y los distritos mineros de Sierra Morena (Rouillard, P.; 1975: 44).

Este comercio responde a una demanda importante, quizás poco exigente en los detalles iconográficos (Olmos, R., 1984a: 240), a la que se destina cargamentos como el del barco del Pecio del Sec (Arribas, A., 1987) cuyo destino sería la Andalucía Oriental, y cuyos potenciales clientes serían los miembros de las élites autóctonas que controlan la distribución de los materiales importados en un conjunto demográfico en crecimiento, para cuyas necesidades los alfares producen un mayor volumen de ejemplares, y en ocasiones, Grupos Formales, Tipos y Variantes nuevos.

La difusión y aceptación de los productos cerámicos áticos durante este momento entre las poblaciones del Sector Oriental de la Cuenca del Guadalquivir, plantearía el interrogante de una posible «helenización», a partir de la aparición de las denominadas imitaciones. Sin embargo, aunque se constata una asimilación de elementos formales y decorativos, asistimos a una reinterpretación de los mismos por parte del mundo indígena, que produce una distorsión de los elementos y funcionalidad del modelo como ocurre en los Tipos 9-A y 9-B (Olmos, R., 1984) (Pereira, Sánchez; 1985).

En resumen, durante el siglo IV a. d. C., asistimos a una recuperación de las producciones alfareras en el Sector Occidental mientras que en el Sector Oriental hay un apogeo de los productos cerámicos, cuyo volumen y dispersión, incluso hacia otras áreas son el reflejo de la expansión de un complejo cultural, con una entidad y personalidad consolidadas.

Frente a esta situación aparece durante el siglo III a. d. C. una modificación sustancial del panorama de los productos cerámicos, mientras se mantiene el número de Tipos y Variantes del Sector Occidental, en el Sector Oriental el número es sensiblemente menor (Figura 5), apareciendo además productos característicos del Sudeste y Levante, como los vasos de borde dentado, o los «kalathos», en forma de «sombrero de copa», junto con motivos decorativos de tipo vegetal como los documentados en Galera en ejemplares del Grupo Formal 12.

Este apreciable descenso del número de Tipos y Variantes en el Sector Oriental de la Cuenca del Guadalquivir, se puede justificar por la situación de inestabilidad generada por la presión militar y «diplomática» de los Bárquidas desde mediados del siglo III a. d. C., que será sustituida a finales del mismo siglo por la que se convertiría en definitiva ocupación romana. Otra posible explicación tendría en cuenta que el registro arqueológico correspondiente a este momento no es muy completo, tanto en lo que se refiere a las necrópolis como a los asentamientos, apareciendo sus niveles correspondientes muy alterados.

Así pues y a modo de resumen, la propuesta de ordenación de los materiales cerámicos decorados

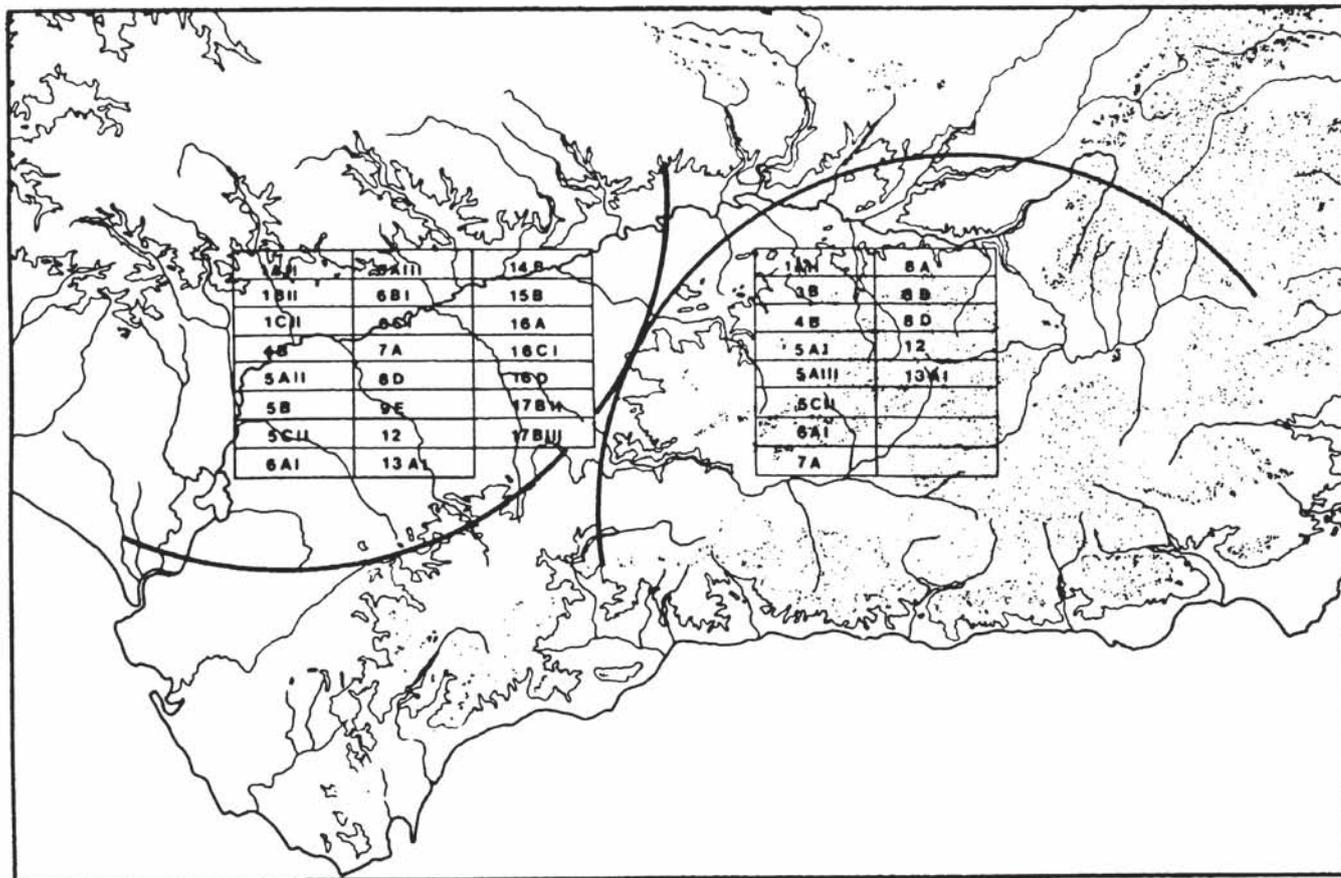


FIG. 5.— Tipos y Variantes documentados en los Sectores Oriental y Occidental de la Cuenca del Guadalquivir durante el siglo III a.d.C.

de la Cuenca del Guadalquivir, que presentamos (Pereira, J., 1988) permite, a un determinado nivel, una interpretación del desarrollo del complejo cultural ibérico, si bien somos conscientes del carácter abierto de esta propuesta, que será más operativa en la comprensión del Horizonte Ibérico Andaluz, a partir de la articulación de las siguientes líneas de investigación:

— Estudios de tecnología y composición de los productos cerámicos, imprescindibles para obtener conclusiones fiables sobre centros productores, energía y mano de obra empleada, «imitaciones» y distribución comercial.

— Trabajos destinados a paliar carencias de información significativas, algunos de los cuales ya han sido reseñados: el problema de las necrópolis, la falta de excavaciones en hábitats, que permitan conocer la utilización, localización y variedad formal y decorativa de los productos cerámicos y su contraste diacrónico y sincrónico, con sus áreas funerarias.

— Por último, superar algunas deficiencias que afectan a un volumen importante de la información que se maneja, ya que la revisión y estudio de los materiales procedentes de excavaciones antiguas, así como la publicación de materiales que han permanecido hasta hace poco inéditas, están proporcionando datos de gran interés para el futuro de la Investigación del Mundo Ibérico.

Enero 1989

## BIBLIOGRAFIA

- AMORES CARREDANO, F. y TEMIÑO, I. R. (1984): La implantación durante el Bronce Final y el Periodo Orientalizante en la Región de Carmona. *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relación entre los asentamientos*. Vol. 4, pp. 97-113. Teruel. 1984.
- AGUAYO DE HOYOS, P. y SALVATIERRA CUENCA, V. (1987): El poblamiento ibérico en las altiplanicies granadinas. *Actas I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985, pp. 229-238.
- ARRIBAS, A. et alii (1987): *El barco del Sec*. Mallorca.
- ARTEAGA, O. (1978a): Problemática de la Iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península Ibérica. *Symposiumm Internacional. Los orígenes del Mundo Ibérico*. 1976. Ampurias. nº 38-40. Barcelona. pp. 23-60.
- ARTEAGA, O., PADRO, J. y SANMARTI, E. (1978b): El factor fenici a las costes catalans i del Golf de Lió. *Els pobles preromans del Pireneu. II Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá*. Puigcerdá.
- ARTEAGA, O. (1987): Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación. *Actas I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén. 1985. pp. 205-228.
- BELÉN DEAMOS, M. (1986): Importaciones fenicias en la Andalucía Occidental. En Olmo G. y Aubet, M. E. ed.: *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Vol. II. Edit. AUSA. Barcelona. pp. 263-278.
- BELÉN DEAMOS, M. y PEREIRA SIESO, J. (1985): Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica*. Vol. VII. Huelva. pp. 307-360.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1920-21): *La necrópolis de Tutugi: Objetos exóticos de influencia oriental en las necrópolis turdetanas*. Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas nº 28. Madrid.
- CABRERA BONET, P. (1985): Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva. *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica. Monografies emporitanes*. Vol. VIII. Barcelona. p. 43-57.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1987): El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir. *Actas I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. pp. 273-298. Jaén. 1985.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984): *Presencia Griega Arcaica en Huelva*. Diputación de Huelva. Huelva.
- (1987): El poblamiento ibérico en Huelva. *Actas I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén. 1985. pp. 315-326.
- HORNOS MATA, F. (1984a): *La necrópolis ibérica «Finca Gil de Olib», Puente del Obispo-Baeza, Jaén*. Memoria de Licenciatura. Granada.
- HORNOS MATA, F. et alii (1984b): *La necrópolis ibérica «Finca Gil de Olib», (Puente del Obispo-Baeza), Jaén. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº 9*. Granada. pp. 195-234.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): *Historia de Granada. Prehistoria*. Editorial D. Quijote. Granada.
- OLMOS ROMERA, R. (1979): *Estudio de la cerámica ática del Estacar de Robarinas. Cástulo II. Excavaciones Arqueológicas en España nº 105*.
- (1982): La cerámica griega en el sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva. *La Parola del Passato. Rivista di Studi Antichi*. Fasc. CCIV-CCVII. Nápoles, pp. 400 y ss.
- (1984a): La cerámica de importación griega en el mundo ibérico. *Varia III. La cultura ibérica. Homenaje a Domingo Fletcher Valls*. Valencia, pp. 225-247.
- (1984b): Consideraciones teóricas en Page V.: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica nº 1. Madrid. pp. 259-283.
- (1985): Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y los bronceos griegos de España: Una primera aproximación al problema de la helenización. *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica. Monografies Emporitanes*. VII. Barcelona. pp. 7-17.
- OLMOS ROMERA, R. y GARRIDO ROIZ, J. P. (1982): Cerámica griega en Huelva. Un informe preliminar. *Homenaje a Sáez de Burraga*. Badajoz.
- OLMOS ROMERA, R. y GIL, R. (1983): Un escifo del cisne procedentes de la necrópolis de Galera (Granada). *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Vol. XLIX. Valladolid.
- PEREIRA SIESO, J. (1979): La cerámica ibérica procedentes de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional. *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 36. Madrid.
- PEREIRA SIESO, J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1985): Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía. *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica. Monografies Emporitanes*. Vol. VII. Barcelona, pp. 87-100.
- PEREIRA SIESO, J. (1988a): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a. d. C. Cuenca del Guadalquivir*. Universidad Complutense. Madrid.
- (1988b): La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 45. Madrid. pp. 143-173.
- TRÍAS, G. (1968): *Economía de la colonización griega. Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Edit. Vicens Vives. Barcelona.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1975): Cerámicas orientalizantes andaluzas. *Archivo Español de Arqueología*. Vol. XLVIII. Madrid. pp. 3-21.

- ROUILLARD, P. (1975): Les coupes attiques a figures rouges du IV s. en Andalousie. *Melanges de la Casa de Velázquez*, Tomo XI. Paris. pp. 21-49.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1977): Las clases dominantes en la formación social del Sur de la Península Ibérica. *Memorias de Historia Antigua. Coloquio sobre estructuras sociales durante la Antigüedad*. Oviedo. pp. 141-150.
- (1982): Jaén desde los primeros pobladores a la Era de Augusto. *Historia de Jaén*. Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, MOLINOS, M. (1984a): Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. *Primeras Jornadas de Metodología de investigación prehistórica*. Soria. 1982. Ministerio de Cultura. Madrid.
- (1984b): Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte ibérico pleno. (Un caso de sociedad agrícola con Estado). *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. Vol. 4. Teruel. pp. 187-206.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. et alii (1987): El poblamiento en el Alto Guadalquivir. *Actas I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén. 1985. pp. 239-256.